

## POSTILLA AL DADO CALAGURRITANO (Y AL NUMANTINO)

por

Xaverio Ballester

### Resumen

Dos objetos cúbicos, cada uno con seis signos diferentes en cada cara, fueron encontrados en los últimos años en el yacimiento de la celtibérica Numancia y en Pradejón, cerca de la también celtibérica Calahorra. Aunque difieren algo en su aspecto, ambos podrían ser manifestaciones del primario y autóctono modelo de téseras celtibéricas.

### Abstract

In the last years two cubes with six different signs in each side were discovered in the old Celtiberian site of Numantia and in Pradejón, near the Celtiberian site of Calagurris, although they do not look very much alike, both of them could represent the original and autochthonous model of Celtiberian *tesserae*.

En el último número de *Kalakorikos*<sup>1</sup> dábamos noticia del hallazgo, en el término de La Estacada (Pradejón, La Rioja), muy próximo a Calahorra, y fuera de contexto arqueológico, de un singular objeto cúbico con signos incisos en cada una de sus seis caras y con apariencia de dado. El objeto mostraba cierta afinidad con otro aparecido en Numancia<sup>2</sup>, aunque también fuera de cualquier registro estratigráfico y, por ello mismo, de difícil datación. Ambos cubos se asemejaban especialmente en material (arenisca), tamaño (de 3,7 a 4 cms. y 2,6 cms.) y peso, mucho mayores de los habituales en los dados romanos (óseos y entre 0,7 y 2,5 cms.), de un tamaño y peso que, como ya advertíamos, los hacían apenas útiles para su empleo, manual o con cubilete<sup>3</sup>, en el juego, pero también ambos cubos diferían considerablemente en la tipología de los signos, resultando más simples y *primitivos* los calagurritanos y apuntando claramente a elementos de un sistema de escritura los signos numantinos. Para ambos casos el resultado de nuestro análisis fue

---

1. X. BALLESTER-J.L. CINCA, "El Dado Calagurritano", *Kalakorikos* 3 (1998) 233-38.

2. La *editio princeps*, valga la expresión, en M.A. ARLEGUI, "Las cerámicas de Numancia con letrero ibérico", *II Symposium de Arqueología Soriana...*, Soria 1992, I 473-94. Análisis en M.A. ARLEGUI-X. BALLESTER, "El Dado Numantino", *Kalathos* 16 (1997) 213-21.

3. Por ejemplo, el cubilete encontrado en Mallén (Zaragoza) medía 4,7 cm. de altura con un diámetro en su boca de 3,8 cm., mientras que el dado aparecido anexo medía 1,3 cm. por lado (M. BELTRÁN LLORIS ET AL., *Arqueología* 92, Zaragoza 1992, 94s).

negativo. Ambos objetos resultaban inexplicables. En el caso numantino el resultado fue especialmente desesperanzador, ya que las marcas mostraban además cierta afinidad precisamente con los signos del sistema ibérico de escritura, lo que en teoría abría la posibilidad de que representaran los signos del sistema numeral celtibérico, todo ello, en el bien entendido, de que nuestra hipótesis de partida, *scilicet* de que se tratara de un dado de juego, fuera correcta. Recorrimos entonces todos los sistemas gráficos del antiguo mundo mediterráneo que nos fueron accesibles y aun bastantes otros prestando especial atención a las notaciones numéricas. Concluimos que, aunque en su conjunto todos los signos aparecían documentados si sumábamos el material de los signarios prerromanos de la Península Ibérica y el repertorio de signos de la cerámica antigua, en ningún caso los signos del dicho objeto se dejaban inscribir en secuencia de ningún repertorio ni signario, y menos en una serie numérica. La impresión era de que, allí o aquí, dentro del ambiente *sensu lato* gráfico de la Hispania prerromana, era posible encontrar correspondencias pero de una manera asistemática. Antes de que este trabajo fuera publicado, su contenido fue dado a conocer durante el *VII Coloquio* de lenguas paleoibéricas (Zaragoza 13 III 1997). En el curso de las intervenciones públicas el Prof. J. DE HOZ apuntó la posibilidad de que el objeto se tratara de una simple tésera, posibilidad que ya había sido desestimada por nosotros a causa de “la imposibilidad de interpretar todos los signos como letras [...] lo no perspicuo de la secuencia [...] con la que se habría grabado el texto, y [...] la forma en que este objeto se ensamblaría con su par”<sup>4</sup>, amén de la limitación de espacio —sólo seis signos— lo que, en todo caso, apenas hubiese sido apropiado para una circunstancia especial, difícilmente repetible.

La posterior aparición de un nuevo *dado* calagurritano —esta vez *sic*, ya en cursiva— en un primer momento nos pareció añadir un problema adicional, duplicando, por así decir, los problemas ya planteados, tal como en la práctica duplicaba el número de signos por explicar. Gracias a la amabilidad y generosidad de J.L. CINCA, tras conocer el nuevo objeto en el verano del 98, en diciembre de ese mismo año nuestro estudio conjunto pudo salir publicado. Estuvimos de acuerdo en que, reconociendo que no podíamos ofrecer una explicación satisfactoria a los problemas que planteaba el objeto en cuestión, constituía un deber ético el dar publicidad a tan singular y enigmático objeto, manifestándonos así contra esa práctica tristemente habitual en algún *colega* de hurtar información a los estudiosos hasta su personal *κατ'ός*, para el que siempre queda la artimaña del *amigo invisible* y la procedencia desconocida. Una reflexión más prolongada nos ha llevado ahora a creer que estamos en condiciones de dar por primera vez una respuesta a los enigmas y proponer una explicación, la cual, como ya podrá haber intuido el lector, va en la línea de la propuesta de DE HOZ: pese a la gran diferencia observable entre sus signos, ambos objetos podrían ser substancialmente lo mismo, téseras, encuadrándose en un mismo ambiente cultural, el celtibérico, donde habrían funcionado como el más antiguo

---

4. ARLEGUI-BALLESTER, *Kalathos* (1997) 214.

modelo de tésera —previsiblemente de hospitalidad— o al menos más antiguo que las otras téseras conocidas hasta la fecha.

Resulta ya casi un tópico reconocer, junto a la constatada abundancia de téseras hospitalares en el área celtibérica, la sospecha de que el éxito de tal práctica en época y forma romanas tiene su fundamento en la congruencia que debía de presentar con los hábitos (sociales, culturales, ideológicos...) epicóricos. Es indudable que tal institución<sup>5</sup> presenta manifiesta singularidad en el área celtibérica, como lo probaría, por ejemplo, el hecho, de que en el mundo romano sólo haya tenido continuación en lengua y escritura locales dentro el mundo celtibérico<sup>6</sup>. F. MARCO formula así lo que es una opinión bastante generalizada entre los especialistas: “Si bien el uso epigráfico es grecorromano, no hay duda de que refleja una institución ciertamente indígena, arraigada de una forma plenamente vital en estas sociedades”<sup>7</sup>. Nótese que no hay razones para dudar de la existencia de una suerte de *hospitium* indígena, de la que nos habla Diodoro (5,34,1): “son benignos (ἐπιεικεῖς) y amables (φιλλάνθρωποι) con los extranjeros. Todos aprecian el acoger a los forasteros que allí hacen estadía y entre ellos rivalizan (ἀμιλλῶνται) en hospitalidad, pues a quienes ven en compañía de extranjeros a esos elogian y tienen por amados de los dioses”.

Pero hasta cierto punto constituye un enigma el grado de materialización de lo que era una institución indígena: ¿era tan sólo una práctica de carácter verbal, una especie de contrato oral? ¿o bien tal práctica se materializaba en, por ejemplo, algún tipo de documento, y, en ese caso, con qué forma? La suposición de que la institución se concretaba en un documento físico y material ayudaría sin duda a explicar mejor, nos parece, el arraigo de lo que no es ya un modelo sino un modo y hasta una moda grecorromana. Así no sólo la institución, también el modelo mismo de formalización habría recibido un impulso, y renovador en sus formas, con la romanización de Hispania.

En nuestra opinión, como quedó dicho, ambos *dados* supondrían precisamente ejemplos de ese tipo de formalización, quizá la primera y única conocida por los celtiberos. Tal aserto presupone a su vez la mayor antigüedad, en términos generales, de tal modelo y, en concreto, de ambos *dados*. Uno de los problemas del análisis de ambos objetos consistía en la dificultad para datarlos y más para datarlos con precisión. Tal prístino modelo de téseras debería ser, en términos generales, anterior, pero no muy anterior, a los modelos bien conocidos. Se impone, pues, una datación muy precisa, lo que aumenta las dificultades. Con todo, ha de reconocerse que el único dato del que en la práctica disponemos, la morfología de los signos, apunta claramente al menos en el caso

---

5. Información actualizada en A.J. LORRIO, *Los Celtiberos*, Madrid 1997, 323s, “la mejor síntesis existente de lo que hoy día sabemos sobre este pueblo y su cultura [...] la obra de referencia básica”, en palabras de M. ALMAGRO-GORBEA. Obra útil, en efecto, y sin esa obsesión por la *eticidad* (sic), petulante versión de la antigua limpieza de sangre, tan propia del considerado *autoridad* en los estudios celtibéricos por sí mismo.

6. J. UNTERMANN ed.-D. WODTKO coll., *Monumenta Linguarum Hispanicorum. Band IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997, 375.

7. AA. Vv., *Los Celtas en el Valle Medio del Ebro*, Zaragoza 1989, 113.

calagurritano a una antigüedad mayor, una morfología a la que, como en su momento mostramos, se le podía seguir un conjunto de antecedentes muy remotos en el tiempo, pero no de epígonos. La *tradición* de los signos es muy antigua<sup>8</sup>, pero no continúa en época clásica. La misma confección del dado mostraría su carácter si no más antiguo, sí menos elaborado: sus lados oscilan entre 3,7 y 4 centímetros, mientras que el numantino presenta medidas constantes.

La ubicación geográfica de sendos objetos fue un hecho al que, ahora pensamos, no le prestamos la debida atención. Ambos han aparecido en zonas celtibéricas<sup>9</sup>, y además no muy distantes. Como es sabido, la documentación disponible en las téseras se refiere a la Hispania céltica, sobre todo celtibérica, no a la ibérica. Por fuerza tal documentación se limita a esa parte donde se practica la escritura, sea ibérica o latina. En lo concerniente a la escritura ibérica de los celtas de Hispania y fuese cual fuese el proceso de su adopción, el resultado es que al menos desde el punto de vista grafemático, podemos distinguir dos zonas, una más oriental, donde la práctica es más abundante y, al parecer, más antigua, y la occidental, donde la práctica es menor, y, al parecer, más reciente. Ambas escrituras presentan diferencias no reducibles a meras variantes gráficas o estilísticas, así <Ų> vale /n/ en la oriental y /m/ en la occidental<sup>10</sup>, y ésta muestra mayor propensión a la iteración —a lo tartésico— de la vocal del silabograma. El detalle de que tanto *Numantia* como *Calagurris* pertenezcan a la zona occidental, de menor y quizá más tarda *alfabetización* (propiamente *hemisilabización*) no resulta ahora tan baladí. En efecto, en el supuesto de que la formalización de lo *hospitium* se hubiese materializado en un objeto provisto de signos gráficos (*nota bene* no grafemáticos), la posibilidad de conservación de tal práctica —y, para nosotros, de encontrar sus restos— en la zona occidental sería mayor. Dicho de otro modo, la localización occidental de ambos objetos es la esperada en términos de probabilidad. Allí donde más penetró la práctica de la escritura (ibérica), los grafemas fueron substituyendo a los antiguos grafos, símbolos también mas no lingüísticos. Ello a su vez comporta la suposición de que los signos de ambos objetos no son *letras*, no notan fonemas o sílabas.

Que los signos no representan ningún sistema de escritura resulta evidente en el caso calagurritano por la falta de correspondencia con otros signarios y aun por la morfología de los mismos. La impresión general es de que, una vez cumplimentada la serie de signos básicos: el círculo, la cruz y el aspa, se añadieron otros tres más complejos,

---

8. Aún podría añadirse para el signo aproximadamente <✱> la representación de la abeja en la antigua cultura de los Balcanes, en el V milenio a.C. (*vide* T.V. GAMKRELIDZE-V.V. IVANOV, *Indo-European and the Indo-Europeans. A Reconstruction and Historical Analysis of a Proto-Language and a Proto-Culture*, trad. J. Nichols, Berlín-N. York 1995, II vols., 517).

9. La celtibericidad de *Calagurris* estaría sustentada en la leyenda monetaria CaLACoRiCoS “calagurritano”, cabal formación adjetival en nominativo singular, baste F. VILLAR, *Estudios de Celtibérico y de Toponimia Prerromana*, Salamanca 1995, 96-8 y 106s.

10. En teoría grafemática una tal correlación bastaría para hablar de sistemas distintos, así las escrituras latina o cirílica del serbocroata podrían perfectamente ser interpretadas como meras variantes estilísticas si no fuera por situaciones como la de <B C P> valiendo /b ts p/ en un caso y /v s r/ en el otro.

pero fácilmente reconocibles, esto es, igualmente distintivos. En el caso numantino, en cambio, resulta patente la similitud con los signos del hemisilabario ibérico, similitud — igualdad en algún caso— que empero de manera llamativa no dejaba inscribirse en una correspondencia sistemática ni completa. La impresión era más bien la de *imitaciones* de letras (celt)ibéricas. Ahora esta circunstancia podría explicarse del siguiente modo: las formas, en efecto, o son imitaciones o al menos tiene su inspiración en el signario celtibérico y —hasta podemos precisar— en el occidental, dada la presencia de <V>, fonemograma para /m/ exclusivo de esta zona (frente al <ʎ> de la oriental). Es posible, en suma, que los signos fueran grabados por un iletrado con intención de darle un aspecto más culto a los signos y por mor de diferenciarse de otros modelos menos elaborados, como precisamente el documentado en el cubo calagurritano.

Lo dicho comporta la existencia de un modelo primitivo de tésera al que seguirían los histórica, arqueológica y cronológicamente bien documentados que, sabido es, son muy numerosos. Con los debidos condicionantes, tales como importancia del contrato, categoría de los personajes implicados, número de individuos implicados etc., el modelo puede, en su versión formal más elaborada, derivar en *tabulae* de hospitalidad, espectaculares tablas<sup>11</sup> de metal muy ornamentadas y que, con todo, no dejan de constatar la consuetudinaria formulación verbal y la institución. Todos los casos seguros de este tipo pertenecen al ámbito romano, en lengua (latín), participante (no participantes) en el contrato y cultura en general y en sus detalles (datación, garantes, jurisdicción...).

Los testimonios seguros de téseras indígenas responden a dos cánones principales pero más modestos. Por un lado, las téseras figurativas, representaciones bien parciales de humanos (antropomórficas) bien parciales o íntegras de animales (zoomórficas). Son, pues, objetos de naturaleza icónica y en ellos resulta evidente la influencia al menos artística (grecor)romana. De hecho, algunas están ya redactadas en escritura latina (como la de *TVRIASICA CAR*<sup>12</sup>), y alguna otra ya en el límite con la lengua latina, como la bilingüe *TAIMVSIENSIS CAR*<sup>13</sup>. En cierta manera, el elemento romano era inevitable, ya que la práctica del *hospitium* fue abundosa, casi abusivamente practicada por Roma como estrategia para dominar el territorio. Junto a este modelo contamos, aunque con menos ejemplares, con un tipo de tésera geométrica<sup>14</sup> y anicónica. No se trata de otra cosa que de fracciones rectangulares de un mismo elemento a su vez cuadrangular, y que, lógicamente, puede ser segmentado formando las más caprichosas formas geométricas.

---

11. Verbigracia, las de Caurel (Lugo 28), con columelas, frontón, pámulas y cabeza de hombre, la de Badalona (Barcelona 98), con asa, la de Castromao (Orense 132), la de Montealegre de Campos (Valladolid 134), con asa, o la de Mulva (Sevilla) con frontón y rámulas.

12. E. PERALTA LABRADOR, “La tésera cántabra de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)”, *Complutum* 4 (1993) 223-6; UNTERMANN, *Monumenta...* IV K.27.1.

13. J. PELLICER I BRU, “Monedas con epígrafe celtibero Tanusia – Tamusia y la tésera latina con inscripción Taimuciensis car”, *Gaceta Numismática* 119 (1995) 67-76.

14. *Geométrica-rectilínea*, bien UNTERMANN, *Monumenta...* IV 376, o simplemente *geométrica* bien C. JORDÁN CÓLERA, *Introducción al Celtibérico*, Zaragoza 1998, 141 y 157, aunque alguno tuvo la infeliz ocurrencia de llamarla *volumétrica* (sic).

Las piezas más interesantes fueron encontradas en Viana (Navarra)<sup>15</sup>, lo que, nótese, correspondería a la zona celtibérica de escritura occidental, interesantes e importantes porque encontradas en circunstancias no sospechadas que permiten inquirir, sin dificultades adicionales, fecha y origen. Una de ellas es especialmente interesante<sup>16</sup> porque se conservó también la pareja simétrica de la pieza, pero —para sorpresa de muchos— sin inscripción alguna. Ensambladas ambas forman un paralelepípedo alargado. UNTERMANN vio bien que en realidad podría no tratarse de otra cosa que de la representación abstracta de dos manos, como entrelazadas<sup>17</sup>. El modelo es prácticamente idéntico al de otra pieza, esta vez singular, también de Viana<sup>18</sup>. Dentro de la serie geométrica aun contamos con otros ejemplares. Uno de ellos<sup>19</sup> se complementaría con otra pieza simétrica para formar otro paralelepípedo, una tableta rectangular. Parecidamente otro ejemplar<sup>20</sup> se complementaría con otra pieza simétrica para formar exactamente un cubo. Indudablemente este parece el modelo más próximo al del cubo íntegro o *dado*, tal como el simple plano y rectangular<sup>21</sup> sería la (última) variante geométrica que conectaría con las téseras (icónicas) simétricas.

Con los datos disponibles lo más lógico parece interpretar que las téseras geométricas —todas ellas en escritura ibérica— pertenecen a una fase más antigua que las icónicas, las cuales, más numerosas y algunas ya en escritura latina, habrían terminado por imponerse. Unas y otras, con todo, basan su eficacia en el necesitar de una pieza complementaria, frecuentemente simétrica, con la que conformarían una unidad, un *todo* en feliz alegoría de la materia. En este proceso que bosquejamos, las téseras cúbicas o *dados* constituirían la primera manifestación del modelo geométrico, cuyas siguientes manifestaciones fácilmente podrían explicarse por progresiva derivación, tal como las figurativas pueden explicarse como un desarrollo de las geométricas, substituyendo, por ejemplo, la abstracción rectilínea de las manos por las manos mismas, etc. Para empezar,

15. J.C. LABEAGA MENDIOLA-J. UNTERMANN, “Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra). Descripción, epigrafía y lingüística”, *TrabArquNav* 11 (1993/4) 45-53.

16. Rezando SACaROCaS (UNTERMANN, *Monumenta...* IV K.18.4).

17. En la cara más pequeña de cada pieza se ha añadido además un asa, probablemente para facilitar su custodia o transporte.

18. Rezando PuNTuNES : IRULASES y CuPoCa RIAM : UENIACuM (UNTERMANN, *Monumenta...* IV K.18.3: **iteulases / buntunes** y **kubokariam : ueniakum**).

19. De procedencia, ay, desconocida y rezando ARECoRATi/Ca : CaR / SECiLACo : AMICuM : MEL/MUNOS ATa / PiSTiROS : LASTiCo UEIZOS (UNTERMANN, *Monumenta...* IV K.0.11).

20. De procedencia, qué coincidencia, también desconocida y con el epígrafe OTONI : A/NToR/OS / PiLTiRE/I : CoR/TiCa (UNTERMANN, *Monumenta...* IV K.0.10).

21. Una de ellas podría ser una placa cuadrada de bronce con LEToNTuNOS : AUZ (UNTERMANN, *Monumenta...* IV K.0.10: **letontu aud.sod**). SOZ ciertamente aparece documentado en el primer bronce de Botorrita, pero es posible que el autor grabara la secuencia <YHM> sinistrorsa, y añadiera después AUZ en la dirección usual. Hay casos afines como TuINICuCuEI : CoRToNICuM : CaR : con la segunda forma sinistrorsa (M. GARCÍA GARRIDO-J. PELLICER BRU, “Dos téseras de hospitalidad, celtibéricas, en plata”, *Kalathos* 3/4 (1984) 151s). Más problemático por su *origo* —lo habitual, procedencia desconocida, *editor-fotógrafo* bien conocido— es el RETuCeNo : UISALI/CuM (UNTERMANN, *Monumenta...* IV K.0.9). La dirección de la escritura es, desde luego, *bustrofedónica*, pero acaso sólo la secuencia <CuM> presente la inhabitual dirección sinistrorsa y el negativo de la fotografía se haya revelado al revés ¿Cómo verificarlo? Sinistrorsos aún, verosíblemente, otros tres epígrafes (UNTERMANN, *Monumenta...* IV K.1.22, 9.10 y 25.1).

el cubo en sí es una —quizá *la*— figura geométrica. Al respecto es de resaltar el pequeño, pero acaso importante detalle de que las téseras geométricas se presenten —siempre hasta ahora— como cuadrangulares, ya que el cubo no es más que un objeto cuadrangular simétrico, es decir, de idénticas proporciones en cada uno de sus lados.

El término latino *tessera*<sup>22</sup>, de la que *tesëlla* “tesela” no es más que un diminutivo, procede con toda verosimilitud del griego, lo debatido es si se trata de un préstamo ora de τέσσερα o con adaptación morfológica desinencial de τέσσερες, ora como abreviatura de τεσσαράκωνος<sup>23</sup>. En el primer caso, más verosímil a falta de paralelos para tal tipo de abreviaturas, la forma sería un préstamo antiguo que habría tratado la /a/ de la penúltima sílaba ante /r/ como si fuera una palabra vernácula, patrimonial (*däre*, pero *perdëre*). La forma (ática) τεσσαρες significa simplemente “cuatro”, de donde pudo derivar fácilmente en “cuadrado, cubo”. Fuera de los dados de juego, en el mundo clásico el modelo cúbico está muchísimo menos documentado que casi cualesquiera otros a los que los romanos llamaban *tesserae*. La etimología del nombre es, sin embargo, suficientemente transparente para deducir que las primeras téseras debían de ser o bien “cuadrados” o bien “cubos”. La documentación, pues, de tal modelo en el mundo celtibérico, además de ser congruente, supone un apoyo a la lógica deducción etimológica, para la que, en cambio, faltan testimonios en el mundo grecorromano. No puede, en cualquier caso, sorprender la existencia de un objeto cúbico (o cuadrado) como temprana materialización de una tésera.

Queda, por último, dilucidar la cuestión de cómo en concreto la tésera cúbica (a la sazón un pleonasma) podía cumplir su función de identificar las dos partes de un contrato (de hospitalidad). Cabría deducir de lo expuesto, y siendo conscientes de que formulamos ahora una hipótesis de mucho más difícil verificación, que la formalización de una unión mediante dos entidades identificativas, se realizaba aquí no mediante sustracción sino por adición. Lo revolucionario del nuevo procedimiento, que sin duda habría pasmado a los celtiberos o a los pueblos que no lo conocían, consistía en que las entidades distintivas se presentaban como incompletas, en el simbolismo, sin duda más espectacular y eficaz, de su perfecto y único ensamblaje. Sólo había dos piezas iguales, de modo que ninguna otra podía coincidir. Para hacer únicas las piezas bastaba cambiar —de modo natural e inevitable— dos registros, forma y tamaño. Consecuente, pero secundariamente aparecieron también nuevos materiales, como bronce o plata. En cambio, el texto de ambas piezas ya no tenía por qué ser el mismo, es más, no debía serlo. Bien mirado, el efecto era el mismo en las téseras cúbicas, pero la solución muy otra. Lo distintivo se producía precisamente en el texto, invariable para ambas piezas, y secundariamente en el tamaño, no en la forma, que era en todos los casos la de un cubo. ¿Y podía, pues, darse tal grado de distintividad con sólo seis signos?

---

22. Isid. *or.* 18,63: *tesserae uocatae, quia quadrae sunt ex partibus omnibus.*

23. Así A. ERNOUT Y A. MEILLET (*Dictionnaire étimologique de la langue latine. Histoire des mots*, París 1979, s. *tessera*).

Ejemplifiquemos con el caso más problemático, dada la morfología tan básica de sus signos, con el *dado* calagurritano. En el supuesto de que un cubo contenga, a la manera de los dados de juego, una secuencia de seis números, digamos, las seis primeras cifras, las posibilidades de encontrar tan sólo la secuencia correcta, de uno a seis, es una entre setecientos veinte. Pero a ello se suman otros dos índices de variabilidad, la orientación de las figuras, cuatro virtualmente posibles para cada uno de los seis lados, y además el factor de la contigüidad por cada una de las cuatro orientaciones de las seis caras. Así, aun en el supuesto de que dos de estos objetos contuvieran exactamente las mismas figuras, las posibilidades de coincidencia eran prácticamente nulas, un solo error en cualquiera de los otros parámetros, orientación o contigüidad, bastaba para hacer una pieza distinta de otra. Al respecto es significativa la presencia de una misma figura <> y <+> en el dado calagurritano, con signos perfectamente distinguibles mediante el artilugio de prolongar las líneas hasta los bordes de las caras, de modo que mientras <> divide en cuatro triángulos la cara, <+> lo divide en cuatro cuadrados. El cubo era un objeto ideal para este tipo de prácticas. Era sólo menester hacer la reproducción con escrupulosa exactitud y tener la precaución de que no hubiese más que una copia. Su mayor inconveniente era el de que no contenía indicaciones, una gran limitación si comparamos tal expediente con el de las espectaculares tábulas romanas, tan precisas y explícitas, pero, naturalmente, en una sociedad sin escritura, en una cultura oral, aquella limitación no era el mayor de los inconvenientes. Por otra parte, incluso cuando los celtiberos dispusieron de escritura, con frecuencia tampoco resultaron especialmente explícitos, registrando a veces mensajes tan breves como LiPiACa<sup>24</sup> o ATuLICuM<sup>25</sup>. Pero en una sociedad escrita el más antiguo expediente ya no tenía tanta razón de ser. Si, como ahora nos parece, DE HOZ tenía razón, el *dado* calagurritano no sería ya “el dado más antiguo conocido”, pero sí la tésera o al menos el modelo de tésera celtibérica más antigua conocida.

---

24. UNTERMANN, *Monumenta...* IV K.0.4.

25. UNTERMANN, *Monumenta...* IV K.0.6.

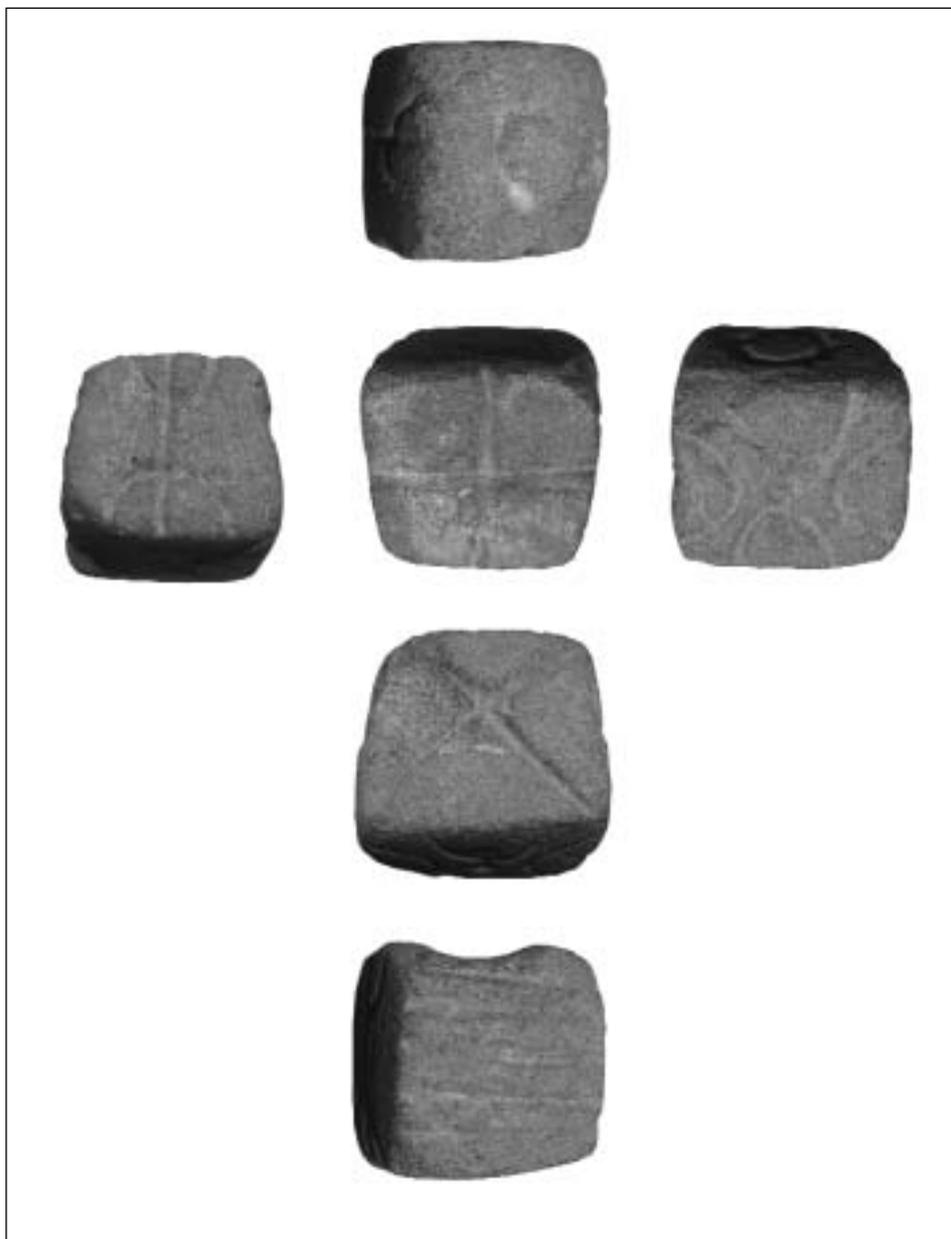


Figura 1.- “Dado” calagurritano.



Figura 1.- “Dado” numantino.